

CARRERAS, C. & FUNARI, P.P.A. *Britannia y el Mediterraneo: Estudios sobre el Abastecimiento bético y africano en Britannia*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1998, 406pp.

Victor Revilla*

La importancia, por no decir la necesidad, de utilizar la documentación arqueológica en los estudios dedicados a la economía de la Roma antigua es algo comunmente admitido; todo y existir ciertos prejuicios, en ocasiones, dotados de razón, contra las conclusiones simplificadoras obtenidas a partir de los mapas de distribución y de las concentraciones geográficas y temporales de cerámicas u otros objetos. La simple recogida y catalogación de información material justificaría, por si sola, esta importancia, ya que este proceso constituye un primer paso para realizar una estadística y cuantificación elemental y para establecer unas referencias cronológicas. Estos factores, esenciales para realizar una historia económica, sólo aparecen de modo aislado e impreciso en las fuentes literarias antiguas. Este es, precisamente, el caso de Hispania, en la que productos como el vino y el aceite, sólo por limitarnos a la agricultura, fueron integrados en unos sistemas de producción, circulación y control fiscal muy complejos, apenas visibles en la literatura. Por el contrario, ésta sólo ofrece una aproximación sesgada y fragmentaria, determinada por la óptica social y cultural del consumidor (baste citar las referencias a productos de lujo o curiosidades tecnológicas recogidas por la literatura de los siglos I y II d.C.: metales, piedras raras, productos artesanales, ganado, vegetales) o descripciones genéricas y tópicas, del tipo laudes Hispaniae (desde Estrabón y Pomponio Mela o Plinio hasta San Isidoro, en pleno siglo VII d.C.) difíciles de integrar en un esquema evolutivo de la economía hispana.

Sin embargo, el interés de la evidencia arqueológica va más allá de estas constataciones elementales. Por un lado, porque permite abordar nuevas cuestiones relacionadas con el conocimiento de las formas económicas de la antigüedad clásica griega y romana; por otro, porque aporta nuevos elemen-

tos de reflexión al debate generado por las diversas interpretaciones modernas de estas formas económicas. Al mismo tiempo, la arqueología ofrece el interés suplementario de unos instrumentos conceptuales y una metodología perfeccionadas en las últimas décadas, que integran las aportaciones de otras disciplinas, para plantear las relaciones entre el hombre y su medio y las diversas percepciones de este.

Las posibilidades o líneas de investigación son numerosas y van desde el análisis de las tipologías cerámicas como parte de una tecnología y de una organización artesanal concreta, hasta el conocimiento de las estructuras del poblamiento y la propiedad en un territorio, diseccionando la organización interna de las diversas unidades y sistemas de explotación, el uso del espacio, etc. Entre todas ellas, una de las líneas de investigación que ha conocido un desarrollo más acelerado en las últimas décadas es la de la epigrafía sobre instrumentum y, en especial, la epigrafía anfórica. La variedad de modalidades (marcas impresas, tituli picti y grafiti), el complemento de otras representaciones epigráficas (sobre otros productos, como los metales, o elementos específicos, como las ánclas y taponés) y la diversidad de usos y formas de representación convierten a estas "minuzzie epigrafiche" en un factor esencial para analizar los procesos de producción artesanal, las relaciones entre agricultura, artesanado y comercio, las formas de circulación o los intereses económicos de las élites, itálicas y provinciales, desde la república tardía hasta el final del imperio.

En este contexto analítico y teórico se integra el libro de los profesores César Carreras y Pedro Paulo A. Funari, *Britannia y el mediterráneo: Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia* (Colección Instrumenta, volumen 5; Barcelona, 1998), correspondiente al Fascículo 5 del *Corpus International des Timbres Amphoriques*, proyecto coordinado por la *Union Académique Internationale*. La obra es el resultado de

(*) Departamento de Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua, Universidad de Barcelona, España.

la recopilación, inventario y análisis de la evidencia epigráfica y tipológica relacionada con las ánforas béticas y norteafricanas de Gran Bretaña. Este trabajo, exhaustivo y minucioso, integra la evidencia en su contexto arqueológico e histórico (gran parte de los lugares estudiados han sido visitados directamente) y, por sí sólo, serviría como punto de partida para un estudio clásico sobre las corrientes de circulación y los mercados de ciertos productos en época romana. Los mismos autores proponen modestamente dos objetivos básicos: elaborar un catálogo de documentos, base para la construcción de un conocimiento sobre ciertos procesos históricos y estudiar la producción, intercambio y modelos de consumo que explican la presencia del aceite bético y africano en una provincia romana concreta (p.2).

Sin embargo, ambos objetivos son ampliamente superados y la evidencia arqueológica se convierte en el punto de partida para una reflexión de más amplio alcance sobre las relaciones entre unas formas concretas de distribución, unos modelos de consumo y las transformaciones socio-culturales de un territorio provincial. En este contexto tienen cabida diversos protagonistas: el estado romano, que precisa organizar la explotación y abastecer un complejo dispositivo militar; los núcleos urbanos, ocupados por inmigrantes o nativos en proceso de romanización; y las propias poblaciones nativas, que no forman una entidad homogénea y que reaccionan de un modo dinámico ante la presencia romana. Se trata, en resumen, de abordar en una nueva perspectiva, que relaciona necesidades políticas, economía y estructuras sociales, un proceso de aculturación, mostrando sus posibilidades y sus límites. Britannia es un lugar ideal al respecto, ya que es una región tardíamente incorporada al imperio romano, en un periodo histórico (siglo I d.C.) en el que Roma está definiendo sus estructuras político-administrativas de control y se plantea los problemas de la asimilación socio-política y cultural (en este momento se sitúa el discurso de Claudio al senado sobre la integración de las élites galas). Además, Britannia dispone de una evidencia escrita referida al proceso de conquista, que muestra los intereses y formas de actuación del estado romano, desde la presión militar hasta la búsqueda de la colaboración y la promoción de ciertos comportamientos; baste recordar el famoso cuadro trazado por Tácito (mencionado por los autores) sobre la adopción voluntaria de costumbres romanas por

los indígenas y su significado último, sobre el cual el historiador no se engaña. Todo ello ofrece similitudes con la organización e integración cultural de otras áreas fronterizas, como Germania, utilizadas explícitamente como elemento de comparación.

Es importante señalar que los autores defienden conscientemente una aproximación multidisciplinar a su objeto de estudio. La arqueología, la antropología social, la filología o la geografía económica son integradas en un mismo esfuerzo de comprender globalmente una sociedad compleja (pág. 3); tanto más cuanto que este estudio parte de la cultura material y, más concretamente, de las “ánforas, unos artefactos que actuaban, en la sociedad antigua en niveles muy variados”.

El libro se organiza en una serie de apartados claramente establecidos. Los tres primeros capítulos recogen y analizan la evidencia tipológica y, en especial, epigráfica referida a las ánforas béticas y norteafricanas. Existe, al respecto, una diferencia muy clara en el tratamiento reservado al material de ambos territorios. De hecho, la evidencia epigráfica se limita a las ánforas béticas y se analiza esencialmente el contexto histórico de los siglos I a III d.C. De gran interés es el estudio de los aspectos formales, metrológicos y semióticos de la epigrafía impresa. Este análisis es el punto de partida para la descripción de la distribución y cronología del aceite bético en Britannia. Pero lo más interesante es que es también la base para estudiar el problema del significado, en tanto que el sello es un signo reconocible a través de un sistema de convenciones culturales. Este hecho es valorado en los apartados finales del Capítulo 4: “Romanización, epigrafía y economía” y “Epigrafía y alfabetización”, donde se cuestiona el concepto “Romanización” y se analiza el significado que debe darse a la difusión de la cultura escrita en una sociedad antigua y su uso como elemento de aculturación. Estos apartados, que utilizan una documentación epigráfica más general (cartas de Vindolanda, etc.), muestran los resultados que puede aportar la combinación de arqueología, epigrafía y antropología.

El Capítulo 4 ofrece una interpretación global de la presencia del aceite bético en Britannia. Las principales conclusiones son: la importancia cuantitativa del aceite como producto; la concentración del consumo en los centros y zonas militares, situación que va ligada a la evolución de la conquista y al desplazamiento de efectivos. Este hecho

supone, en consecuencia, una distinción entre una zona militar, con una distribución regular de hallazgos anfóricos, una zona con concentraciones importantes (explicada por la presencia militar y de ciudades con población itálica o indígenas romanizados) y un territorio intermedio con baja densidad de ánforas. Destacan la valoración del protagonismo de la administración en el control del transporte y distribución y, para los autores, el sistema de circulación basado en el mercado no parece jugar un papel importante en la circulación del aceite bético en Britannia (pp. 62-63). Mencionan las coincidencias con provincias fronterizas con situaciones militares y socio-culturales semejantes (Germania), como también las relaciones preferentes entre ciertos distritos de la Bética y el abastecimiento militar; una cuestión que también ofrece coincidencias con Germania.

Los últimos aspectos, que plantean problemas importantes para el conocimiento de las relaciones de los diversos territorios del imperio entre sí y con el estado romano, así como sobre las corrientes de intercambio generadas, quizá habrían exigido una mayor profundización. Pensamos, en concreto, en una mayor insistencia en la situación que muestran las producciones norteafricanas que, como los mismos autores señalan, parecen corresponder a un sistema de distribución totalmente diferente, vinculado a una demanda no controlada por el estado. El caso del aceite africano plantea el interés añadido de mostrar un fenómeno económico importante en el conjunto del mundo romano, que ocupa de los siglos I-II d.C. hasta el VII, y que está presente en los mismos lugares que el aceite bético. Además, en su difusión parece haber un punto de inflexión importante, finales del siglo II-inicios del III d.C., que puede relacionarse en parte con la instauración de una dinastía africana en el poder y el ascenso de unas élites africanas con importantes intereses en la agricultura (como evidencia la epigrafía anfórica). El tema del papel de las élites, ya señalado en el caso bético, habría merecido una mayor insistencia, en especial a través de algunos aspectos mencionados en el libro: relaciones entre productores y personal administrativo, la actuación del estado romano en ciertas áreas, la posición de las élites locales. Sin embargo, es evidente que un análisis de este tipo habría exigido disponer de un volumen de evidencias, en Hispania, Africa y Britannia, mucho mayor del que nos ha llegado hasta la actualidad.

Uno de los aspectos más interesantes del trabajo es la valoración del consumo del aceite en el contexto de unas transformaciones culturales globales (págs. 65-73). Esta valoración parte de la relación entre cultura y hábitos alimentarios. Como muestran los estudios antropológicos e históricos, en gran parte centrados en la propia Britannia, para muchas comunidades en situaciones de contacto cultural o conquista directa la dieta se convierte en un medio de identidad y permite elaborar estrategias de defensa, rechazo o asimilación. Las distinciones en el consumo de aceite entre los centros militares y las áreas vecinas en Britannia son un buen ejemplo. Las referencias a otros elementos, muchos de ellos con valores culturales añadidos, son muy importantes para definir mejor el problema: vino, cerveza, mantequilla y otras grasas, distintos tipos de carne, vegetales. Su adopción o rechazo muestra las elecciones y adaptación de indígenas y romanos.

La parte final del libro, a destacar por su rigor, comprende el corpus epigráfico, el material gráfico y un conjunto de índices muy completo, esencial para controlar rápidamente la masa documental recogida. Estos índices se dedican a la epigrafía, la geografía de la distribución, la toponimia, la onomástica y las fuentes.

Sin duda alguna, el libro de Cesar Carreras Montfort y Pedro Paulo A. Funari cumple con los objetivos señalados de aportar y analizar un material para elaborar conocimiento sobre un territorio y una coyuntura histórica. El punto de partida es muy concreto y aparentemente muy limitado: la evidencia material de las ánforas y la epigrafía anfórica. Sin embargo, las aportaciones del trabajo sobrepasan los límites de Britannia y se convierten en una reflexión ejemplar sobre las formas de organización administrativa e integración de una región y sus diversas comunidades en el estado romano. Junto a ello, se ofrece un excelente análisis sobre las características y distintas manifestaciones de un proceso de aculturación, que van desde la dieta hasta la lengua o el arte, los elementos tradicionalmente privilegiados, proceso que implica respuestas dinámicas de las poblaciones nativas, un protagonista pasivo en lecturas y discursos historiográficos más tradicionales. Un trabajo de este tipo sólo puede realizarse de acuerdo con una aproximación pluridisciplinar, la única que permite aprehender globalmente una sociedad y una situación histórica tan complejas como son las que caracterizan el

occidente romano entre los siglos I y V d.C. Como demuestra este trabajo, en esta aproximación, la arqueología tiene un protagonismo especial por su

capacidad cada vez mayor para analizar los diversos tipos de evidencia material que genera una sociedad.

Recebido para publicação em 30 de setembro de 1998.